

PARTE II. ciada empresa de la Ajarquia, le confió toda la administracion de sus vastos estados durante su cautiverio ¹⁴.

Entra en la órden de San Francisco.

Pero de día en día se iba aumentando el disgusto por los negocios del mundo en el corazon de Cisneros, cuyo espíritu, por naturaleza austero y contemplativo, exacerbado probablemente por los tristes acontecimientos de su vida, llegó á un grado de exaltacion religiosa ferviente y austera. En su consecuencia determinó romper de una vez los lazos que le adherian al mundo, y buscar un refugio en alguna institucion religiosa, donde pudiera consagrarse enteramente al servicio de Dios. Eligió para este efecto la órden de San Francisco de la observancia, que era la mas austera de las religiones entonces conocidas. Renunció sus diferentes empleos y beneficios, que le producian una renta anual de dos mil ducados, y sin hacer caso de las razones y consejos de sus amigos, que trataban de disuadirle, dió principio á su noviciado en el convento de San Juan de los Reyes de Toledo, magnífico edificio que levantaban entonces los reyes de España en cumplimiento de un voto que habian hecho durante la guerra de Granada ¹⁵.

Su vida penitente.

Señaló su noviciado practicando en su persona cuantas mortificaciones se podian imaginar: dormía sobre el duro suelo, con un pedazo de madera por almohada; llevaba los hábitos de lana á raiz de la carne, y se atormentaba con ayunos, vigiliias y disciplinas, hasta un grado que apenas sobrepujó el fundador de su órden. Al cabo de un año hizo la profesion ordinaria, adoptando entonces el nombre de Francisco, en honra de su santo patron, en lugar del de Gonzalo que antes tenia por el bautismo.

¹⁴ Suma de la vida de Cisneros, MS. Gomez, De Rebus Gestis, fol. 3.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 11.—Oviedo, Quincuagenas, MS., diál. de Ximenez.

¹⁵ Quintanilla, Archetipo, p. 11.—Gomez, Miscellanear., MS., ubi supra. Idem, De Rebus Gestis, fol. 4.

Este edificio, dice Salazar de Mendoza, en cuanto á la sacristía, coro, claustros y biblioteca, etc., era el mas

suntuoso y notable de su tiempo. Los Reyes Católicos le habian destinado en un principio para lugar de su sepultura: honor que despues quedó reservado á Granada cuando se recobró de los infieles. En su capilla mayor estaban colgadas las cadenas que habia en las mazmorras de Málaga, donde los moros tenian á los cristianos cautivos. Monarquía, t. 1, p. 410.

No bien hubo profesado, cuando su reputacion de santidad, ya muy derramada por su anterior método de vida, atrajo á su confesonario multitud de gentes de todas edades y condiciones, y se encontró sumido en el mismo torbellino de las pasiones é intereses mundanos, de que con tanto anhelo habia procurado libertarse. Y deseando huir de él solicitó y le fué permitido trasladarse al convento de Nuestra Señora del Castañar, así llamado por un gran bosque de castaños en en cuyo centro estaba situado. En medio de aquellas tristes y escabrosas soledades, Cisneros construyó por sus propias manos una pequeña ermita ó choza, en que apenas cabia su persona; y en ella pasaba los dias y las noches orando y meditando en los sagrados libros, y sosteniendo su vida como los antiguos anacoretas, con yerbas y agua. En tal estado de mortificacion, debilitado su cuerpo por la abstinencia, y exaltado su espíritu por la contemplacion espiritual, no es extraño que tuviera éxtasis y visiones, hasta el punto de figurarse que habia entrado en comunicacion con los espíritus celestiales. Lo extraño es que con estas desordenadas fantasías no se desarreglara para siempre su entendimiento. Parece, sin embargo, que recordaba en adelante con particular satisfaccion aquel periodo de su vida; porque mucho tiempo despues, segun nos dice su biógrafo, cuando se hallaba aposentado en suntuosos palacios, y rodeado de todos los atractivos del lujo, volvía la vista con profundo sentimiento á las horas que con tanta paz y tranquilidad habia pasado en la ermita del Castañar ¹⁶.

Felizmente, habiendo determinado sus superiores cambiar el lugar de su residencia, segun costumbre de la Órden, le trasladaron al cabo de tres años al convento de la Salceda. Allí continuó practicando las mismas austeridades; pero no se pasó mucho tiempo sin que su alta reputacion le elevara al cargo de guardian de aquel convento. Este cargo le imponia la obligacion de atender al gobierno de la comunidad; y por este medio las facultades de su espíritu, por tanto tiempo consumidas en la meditacion, se trajeron á ejercitarse nuevamente en beneficio de los demas. Un suceso que ocurrió algunos años despues, en el de 1492, le abrió otra esfera de accion mucho mas dilatada.

¹⁶ Fléchier, Hist. de Ximenes, pá-tis, fol. 4.—Suma de la vida de Cisneros, MS.—Oviedo, Quincuagenas, MS. gina 14.—Quintanilla, Archetipo, pá-ginas 13, 14.—Gomez, De Rebus Ges-

CAP. V.

Su vida ascética.

Le nombran guardian de la Salceda.

PARTE II.

Habia quedado vacante el cargo de confesor de la reina por la elevacion de Talavera á la dignidad de arzobispo de Granada. El cardenal Mendoza, que fué consultado sobre la eleccion del sucesor, conocia la importancia de elegir á un hombre de reconocida integridad y elevado talento, porque la escrupulosidad de conciencia de la reina la movia á tomar consejo de su confesor, no solo acerca de sus particulares negocios espirituales, sino tambien sobre las medidas mas importantes de gobierno. Fijó pues desde luego su atencion en Cisneros, á quien nunca habia perdido de vista desde que por primera vez le conoció en Sigüenza. Estaba Mendoza muy lejos de aprobar que hubiera abrazado la vida monástica, y se le habia oido decir que "prendas tan extraordinarias no debian estar sepultadas por mucho tiempo en la oscuridad de un claustro." Se cuenta tambien que predijo que Cisneros seria algun dia sucesor suyo en la silla de Toledo: prediccion que su autor contribuyó mas que nadie á que se realizara ¹⁷.

Es presentado á Isabel.

Recomendó Mendoza á Cisneros con tanto calor y elogios á la reina, que ésta entró en vivos deseos de verle y hablarle. En su consecuencia el cardenal le hizo llamar para que se presentase en la corte, que estaba en Valladolid, sin decirle el objeto verdadero de su venida. Cisneros acudió al llamamiento, y despues de una corta entrevista con su antiguo protector, fué conducido como por acaso, y no porque hubiera ningun acuerdo anterior, al cuarto de la reina. Al verse tan inesperadamente en la presencia real no manifestó Cisneros la mas mínima sorpresa, ó el embarazo que se podia haber esperado de un solitario del claustro; sino que se presentó con tal dignidad natural en sus maneras, y tanta prudencia y espíritu de fervorosa piedad en sus contestaciones á las varias preguntas que le hizo Isabel, que ésta se confirmó en la favorable disposicion que habia concebido por las noticias que le tenia dadas el cardenal.

Es nombrado confesor de la reina.

1492.

A los pocos dias se propuso á Cisneros que aceptara el cargo de dirigir la conciencia de la reina. Bien lejos de manifestarse contento por esta muestra del favor real, y por la perspectiva de adelanto que le presentaba, parece que la miró con inquietud, como únicamente

¹⁷ Salazar de Mendoza, Crónica del Gran Cardenal, lib. 2, cap. 63.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 4.—Suma de la vida de Cisneros, MS.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 12.

CAP. V.

propia para interrumpir el pacífico cumplimiento de sus deberes religiosos; y solo aceptó con la condicion de que se le permitiera observar en un todo las reglas de su orden, y vivir en su monasterio cuando las funciones de su nuevo cargo no exigieran su presencia en la corte ¹⁸.

Mártyr, en algunas de sus cartas que llevan la fecha de este tiempo, refiere el efecto que produjo en los cortesanos la notable aparicion del nuevo confesor, en cuyo macerado cuerpo y pálido y grave semblante les parecia ver á uno de los primitivos anacoretas de la Siria ó del Egipto ¹⁹. La austeridad y pureza irreprochable de la vida de Cisneros le habian dado gran reputacion de santidad en toda España ²⁰; y Mártyr declara que sentia que á una virtud, que habia pasado por tantas pruebas, se la espusiera á la mas difícil de todas en medio de los seductores placeres de una corte. Pero el corazon de Cisneros estaba templado á los rigores de unas máximas y disciplina muy severas, para que pudieran tener entrada en él las fascinaciones del placer, como quiera que fuese respecto de la ambicion.

Dos años despues de este suceso fué elegido provincial de su Orden en Castilla, cargo que le puso al frente de la multitud de comunidades religiosas que aquella orden tenia en esta provincia. En los frecuentes viajes que hacia visitando sus conventos caminaba á pié, y se mantenía pidiendo limosna, conforme á las reglas de su orden. A su

Le eligen provincial de la Orden.

¹⁸ Fléchier, Historia de Ximenes, páginas 18, 19.—Pedro Mártyr, Opus. Epist., epist. 108.—Robles, Vida de Ximenez, ubi supra.—Oviedo, Quincuagenas, MS.

¹⁹ Pedro Mártyr, Opus Epistolar., epístola 108.

"Prætereā (dice Mártyr en carta á Fernando Alvarez, uno de los secretarios del rey) nonne tu sanctissimum quemdam virum á solitudine abstrusisque silvis, macie ob abstinentiam confectum, relictæ Granatensis, loco fuisse suffectum, scriptitasti? In istius facie obductâ, nonne Hilarionis te imaginem

aut primi Pauli vultum conspexisse fateris?" Opus. Epist., epist. 105.

²⁰ "Todos hablaban, dice Oviedo, de la sanctimonia é vida de este religioso." El mismo escritor afirma que le vió en Medina del Campo en 1494, en la procesion del dia del Corpus, muy escuálido, cubierto con el hábito religioso, y andando descalzo. En la misma procesion iba el magnífico Cardenal de España, quien no sospecharia que muy pronto habian de ir á parar todos sus ostentosos honores sobre su mas humilde acompañante. Quincuagenas, MS.

PARTE II. vuelta, hizo á la reina una relacion muy poco favorable del estado de los diversos conventos, á muchos de los cuales pintó como estraordinariamente relajados en virtud y en disciplina. Hay historias contemporáneas que acreditan la verdad de este cuadro desventajoso, y acusan á las comunidades religiosas de ambos sexos establecidas en toda España de que pasaban el tiempo, no solamente en el ocio, sino en los placeres y en la licencia. En particular los franciscanos se habian separado tanto de las obligaciones de su instituto, que les prohibian poseer bienes algunos, de cualquier especie que fueran, que tenian pingües fincas en las ciudades y en el campo, y vivian en magníficos edificios y con un aparato y prodigalidad de gastos á que no escedia ninguna de las órdenes monásticas. Los que seguian esta relajacion eran llamados conventuales, y los otros, en comparacion escasos, que se conformában mas estrictamente á la regla de su fundador, se titulaban observantes, ó religiosos de la observancia. Se recordará que Cisneros pertenecía á estos últimos ²¹.

Relajacion de las órdenes religiosas.

Los reyes de España hacia mucho tiempo que veian con profundo sentimiento los escandalosos abusos introducidos en estas antiguas instituciones, y habian enviado varias comisiones para su exámen y reforma, pero sin conseguir ningun resultado. Isabel pues se aprovechó con gozo del auxilio de su confesor para traer á los religiosos á mejor orden y disciplina. En el mismo año de 1494 obtuvo de Alejandro VI una bula autorizándola plenamente para este efecto, cuya ejecucion encargó á Cisneros. Exigia esta reforma toda la energía de su poderoso carácter escudada con la proteccion de la autoridad real, porque ademas de la dificultad manifiesta de persuadir á los hombres á que renunciaran á los bienes y goces del mundo por una vida de penitencia y de mortificaciones, habia otros obstáculos. Los conventuales tenian apoyada la interpretacion laxa que daban á las reglas de su orden por muchos de sus superiores, y aun por los Papas mismos. Sostenianlos ademas en su oposicion muchos de los grandes

²¹ Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 201.—Suma de la Vida de Cisneros, MS.—Mosheim, Ecclesiastical History, vol. III, cent. 14, p. 2.—Pedro Mártir, Opus. Epist., epist. 163.—L. Marineo, Cosas memorables, fol. 165

—Oviedo, Epílogo Real, Imperial y Pontifical, MS., en las Memorias de la Academia de la Historia, t. VI, ilustr. 8.—Zurita, Historia del rey Hernando, lib. 3, cap. 15.

señores, temerosos de que las ricas capillas y obras pías, que ellos ó sus antecesores habian fundado en los diversos monasterios, fuesen miradas con desdén por los observantes, cuya escrupulosidad en el voto de pobreza los esclucia de lo que así en la Iglesia como en el Estado es con frecuencia el incentivo mas poderoso para el cumplimiento de los deberes ²².

Por estas varias causas la obra de la reforma caminaba con lentitud, pero las incesantes diligencias de Cisneros la hicieron adoptar progresivamente en muchos conventos, y algunas veces cuando no bastaban los medios suaves recurria á la fuerza. Los religiosos de uno de los conventos de Toledo, arrojados de su monasterio por su pertinaz resistencia, salieron por las calles en solemne procesion llevando un crucifijo delante, y cantando el salmo de *Exitu Israel*, en señal de su persecucion. Isabel empleaba medios mas benignos: visitaba en persona muchos de los conventos de monjas, y tomaba con ellas la aguja y la rueca, procurando por su conversacion y ejemplo apartar á las monjas de los frívolos y abyectos placeres á que estaban entregadas ²³.

Mientras se iba continuando de este modo la reforma, ocurrió como ya se ha dicho la vacante del arzobispado de Toledo, por la muerte del Gran Cardenal. Isabel conoció la gran responsabilidad que tenia de elegir una persona conveniente para esta dignidad, que era la mas considerable, no solo de España, sino acaso de toda la cristiandad, despues de la Silla Pontificia, y que ademas conferia á su poseedor una eminente categoría política como canciller mayor de Castilla ²⁴.

²² Fléchier, Hist. de Ximenes, páginas 25, 26.—Quintanilla, Archetipo, pp. 21, 22.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 6, 7.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 12.

²³ Fléchier, Hist. de Ximenes, página 25.—Quintanilla, Archetipo, libro 1, cap. 11.—Mem. de la Academia de la Historia, t. VI, ilustr. 8.—Robles, Vida de Ximenez, ubi supra.

²⁴ Oviedo, Quincuagenas, MS., bat. 1, quinc. 2, diál. 1.—Fernando é Isabel

agregaron perpetuamente la dignidad de canciller mayor de Castilla á la del arzobispado de Toledo. Parece sin embargo, que por lo menos en los últimos tiempos, no ha sido mas que un título de honor (Mendoza, Dignidades, lib. 2, capítulo 8). A principios del siglo XVI las rentas del arzobispado ascendian á 80,000 ducados. (Navagiero, Viaggio, fol. 9.—L. Marineo, Cosas memorables, fol. 23.) Véase la Introd. á esta Historia, secc. 1, nota 63.

Proyectos de reforma.

Vaca el arzobispado de Toledo.

1495.

PARTE II.

El derecho de nombrar para los beneficios correspondia á la reina, en virtud del arreglo de facultades que se hizo entre ella y su marido al principio del reinado. Habia desempeñado Isabel constantemente este cargo con la mas religiosa imparcialidad, no confiriendo las dignidades de la Iglesia mas que á personas de reconocida piedad y letras²⁵. En el caso presente Fernando la empeñó con el mayor interés por su hijo natural D. Alfonso, arzobispo de Zaragoza. Pero este prelado, aunque no careciera de talentos, no tenia la edad ni la experiencia, ni menos la conducta ejemplar que exigia aquella importante dignidad; y la reina con dulzura, pero con resolucion, resistió á todas las persuasiones y recomendaciones de su marido²⁶.

Habian ocupado siempre aquella dignidad personas de las familias principales, y la reina, no queriendo separarse del uso, á pesar de la advertencia que en su última hora le hizo Mendoza, pensó en varios sugetos antes de determinarse por su confesor, el cual reunia en sí tan extraordinarios talentos y virtud que compensaban ampliamente la falta de los timbres de nacimiento.

Cisneros nombrado Arzobispo de Toledo.

En cuanto se recibió en Castilla la bula de Su Santidad confirmando la eleccion de la reina, ésta envió á llamar á Cisneros, y entregándosela le dijo que la abriera y leyera en su presencia. El confesor,

25 "Demas desto," dice Lucio Maríneo, "tenia por costumbre que quando avia de dar alguna dignidad ó obispado, mas mirava en virtud, honestidad y sciencia de las personas, que las riquezas y generosidad, aunque fuessen sus deudos. Lo qual fué causa que muchos de los que hablaban poco, y tenian los cabellos mas cortos que las cejas, comenzaron á traer los ojos baxos mirando la tierra, y andar con mas gravedad, y hacer mejor vida, simulando por ventura algunos mas la virtud, que exercitándola." (Cosas memorables, fol. 182. "L'hypocrisie est l'hommage que le vice rend à la vertu." Esta máxima está ahora algo anticuada, como muchas otras de su profundo autor.

26 Quintanilla, Archetipo, lib. 1, capítulo 16.—Salazar de Mendoza, Crónica del Gran Cardenal, libro 2, capítulo 65.

Este prelado no pasaba entonces de veinte y cuatro años. Tenia solo seis cuando le nombraron para el arzobispado de Zaragoza. Y parece que este extraño abuso, de nombrar niños para las mas altas dignidades de la Iglesia, reinó en Castilla lo mismo que en Aragon, porque en tiempo de Salazar se veian aun en la iglesia de la Madre de Dios de Toledo los sepulcros de cinco arcedianos, cuyas edades reunidas no pasaban de 30 años. Véase la Crónica del Gran Cardenal, ubi supra.

CAP. V.

que no tenia la menor sospecha de su contenido, tomó la bula y la besó con reverencia, pero cuando fijó la vista en el sobrescrito, que decia "A nuestro venerable hermano Francisco Jimenez de Cisneros, electo arzobispo de Toledo," mudó de color, é involuntariamente soltó el pliego de las manos, exclamando: "Esto es una equivocacion; no puede hablar conmigo;" y se salió precipitadamente del aposento.

La reina, lejos de incomodarse por este impolítico proceder, esperó á que se calmaran las primeras impresiones de la sorpresa. Pero como viera que Cisneros no volvía, envió á dos de los grandes, que creyó tenían mas influencia con él, á buscarle y persuadirle que aceptase el cargo. Presentáronse aquellos inmediatamente en el convento de San Francisco de Madrid, en cuya villa se hallaba entonces la reina con su corte, pero hallaron que Cisneros se habia ya marchado. Sabido el camino que llevó, tomaron caballos, y siguiéndole con la diligencia posible, lograron alcanzarle á tres leguas de distancia de la poblacion, encaminándose á pié y de prisa, en medio del calor del dia, hácia el convento de San Francisco de Ocaña.

Quejarónse de que se hubiera ido con tanta precipitacion, y por fin consiguieron persuadirle que volviera á Madrid. Regresó en efecto, pero ni las razones ni las exhortaciones de sus amigos, apoyadas en los deseos de su reina, pudieron vencer sus escrúpulos para que aceptara un cargo de que se reconocia indigno. Decia "que esperaba pasar el resto de su vida en el tranquilo cumplimiento de sus deberes religiosos, y que se hallaba ya en edad muy avanzada para que se le hiciera entrar en la vida pública, imponiéndole un cargo de tan grande responsabilidad, para el cual no tenia capacidad ni vocacion." En tal resolucion se mantuvo obstinadamente por mas de seis meses, hasta que se obtuvo segunda bula de Su Santidad, mandándole que no rehusara por mas tiempo admitir un nombramiento que la Iglesia habia tenido á bien confirmar. Esto no dejaba ya ningun pretesto para oponerse; y Cisneros consintió, aunque con evidente repugnancia, en ser promovido á la primera dignidad del reino²⁷.

Accepta con repugnancia.

27 Garibay, Compendio, t. II, lib. 19, cap. 4.—Mariana, Historia de España, lib. 26, cap. 7.—Suma de la Vida de Cisneros, MS.—Quintanilla, Archetipo, lib. 1, cap. 16.—Gomez, De Rebus Gestis, folio 11.—Carvajal, Anales, MS., año 1495.—Robles, Vida de Jimenez, cap. 13.—Oviedo, Quincuagenas, MS.

PARTE II.

No parece que haya ningún fundamento para acusarle de hipocresía en esta singular manifestación de humildad. El *nolo episcopari* se ha hecho ciertamente famoso; pero fué su negativa demasiado larga, y estuvo sostenida con mucha firmeza, para que pudiera atribuirse á afectación ó falta de sinceridad. Se hallaba además por este tiempo á los sesenta años, época en que la ambición suele ya estar, si no estinguída, á lo menos amortiguada en el corazón humano. Además hacia mucho tiempo que acostumbrado á los deberes ascéticos del claustro había alejado su pensamiento de las cosas de este mundo, poniéndole en las de otra mejor vida. Por más halagüeño que pudiera presentarse á los ojos de su amor propio el distinguido honor que querían dispensarle, no dejaba de ser muy natural que tuviera reparo en trocar su retiro y método tranquilo de vida, á que voluntariamente se había consagrado, por el tumulto y las molestias y sinsabores de los negocios del mundo.

Anécdotas que acreditan su carácter.

Pero aunque Cisneros no se manifestara deseoso del poder, preciso es confesar que no fué tímido ni menguado en ejercerle. Uno de los primeros actos de su gobierno es muy significativo de su carácter para que se pueda pasar en silencio. El mando de la plaza de Cazorla, que era la más importante de las que proveía el arzobispo de Toledo, había sido conferido por el Gran Cardenal á su hermano menor D. Pedro Hurtado de Mendoza. Los amigos de este caballero se dirigieron á Cisneros para que le confirmase, recordándole lo mucho que debía al Cardenal, y apoyando su solicitud con una recomendación que habían obtenido de la reina. No era este el camino de conseguir lo que se pretendía de Cisneros, el cual estaba muy sobre sí contra toda influencia indebida en sus determinaciones, y principalmente contra la facilidad con que se abusa del favor de los reyes. Tenía resuelto desterrar desde el principio las recomendaciones de esta especie, y contestó: "que sus altezas podían volverle á enviar á su convento; pero que mientras fuera arzobispo, ninguna consideración personal sería capaz de inclinar su juicio cuando se tratara de conferir los empleos de la Iglesia." Los pretendientes, incomodados de esta respuesta, volvieron á la reina quejándose en términos agrios de la arrogancia é ingratitud del nuevo primado. Pero Isabel no dió muestras de desaprobación, acaso porque no le disgustara enteramen-

CAP. V.

te la noble independencia de su ministro. Como quiera que fuese, no volvió á tomar parte en el asunto ²⁸.

Pasado algún tiempo, el arzobispo halló á Mendoza en una de las entradas de palacio, y como el último se alejara para no encontrarse con él, Cisneros le saludó dándole el título de adelantado de Cazorla. Mendoza se quedó suspenso al oír al arzobispo, el cual repitió el saludo, diciéndole "que pues ya se hallaba en completa libertad de seguir su propio juicio sin sospecha de que le moviera ninguna influencia indebida, tenía mucho gusto en reponerle en un cargo de que se había mostrado digno por su mérito." Casi no es necesario decir que después de este hecho Cisneros no volvió á verse molestado con solicitudes para empleos. Quería dar á entender que miraba toda solicitud personal como razón por sí sola suficiente para negarla, porque indicaba "ó falta de mérito ó poca humildad en el pretendiente ²⁹."

Después de ascendido á la categoría de primado, seguía Cisneros el mismo método de vida sencilla y austera que antes, invirtiendo sus cuantiosas rentas en objetos piadosos públicos y particulares, y ajustando los gastos de su casa á la más estrecha economía ³⁰, hasta que le fué advertido por la Santa Sede que adoptara un método más conforme con su elevada dignidad, si no quería rebajar su estimación á los ojos del pueblo. Entonces, obedeciendo á este mandato, cambió de sistema solo en cuanto á desplegar la acostumbrada magnificencia de sus predecesores en todo lo que estaba á la vista del público: en la ostentación exterior, en el aparato y adornos de su casa, y en el número y pompa de sus criados; pero no disminuyó en lo más mínimo sus mortificaciones personales. Observaba la misma frugalidad que antes, en medio de todo el lujo de su mesa; bajo sus vestidos de seda ó de ricas pieles llevaba el tosco sayal de San Francisco, que solía remendar por sus propias manos; no usaba ropa de lienzo, ni en su persona, ni en el lecho; y dormía sobre un miserable jergon, igual al que usaban los monjes de su orden, y éste dispuesto de manera que

Vida austera de Cisneros.

²⁸ Gomez, De Rebus Gestis, fol. 11.

²⁹ Ibid, ubi supra.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 13, 14.

³⁰ "Llevó á palacio cinco ó seis frailes de su orden," dice Gonzalo de Oviedo, "y puso en sus caballerizas otros

tantos jumentos; pero éstos estaban muy gordos y descansados, porque el arzobispo no cabalgaba en ellos, ni permitía que sus hermanos cabalgasen." Quincuagenas, MS.